



El fuego y el Leopardo

Según un cuento africano, antiguamente el leopardo y el fuego eran amigos. El leopardo vivía, como ahora, en la selva, y el fuego en una caverna. A veces el leopardo hacía largas caminatas para ir a ver a su amigo.

Un día le dijo:

- *¿Por qué no me devuelves mis visitas? ¿Y por qué estás aquí metido siempre en la caverna en compañía de estas piedras negras?*

El fuego respondió:

- *Es mucho mejor que yo esté aquí. Si salgo, puedo ser muy peligroso.*

Pero el leopardo insistió tanto que al fin su amigo dijo:

- *Bueno, pero primero limpia cuidadosamente la explanada que hay delante de la caverna.*

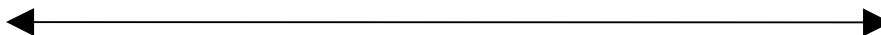


El leopardo era algo perezoso así que arrancó algunas hierbas pero dejó bastantes ramas y hojas secas por las cercanías de la cueva.

Cuando el fuego salió de la caverna, se transformó en seguida en un gran incendio que, impulsado por el viento, llegó hasta la copa de los árboles. El leopardo, aterrorizado, se puso a correr de un lado para otro y se le quemó la piel.

Por eso todavía hoy el leopardo lleva las señales de las quemaduras en sus manchas negras y, cuando ve a lo lejos a su amigo el fuego, huye como un loco.

Moraleja: Los perezosos y los inconstantes suelen perder..... hasta los amigos.



La semana pasada y ayer lunes hablamos de “*solidaridad misionera*”. Habitualmente, cuando hablamos de “*misiones*”, pensamos en las personas de países pobres que necesitan nuestra ayuda. Pero, ¿te has parado a pensar que quizá también necesitan tu ayuda las personas más cercanas a ti: tus amigos, conocidos...?

